



Lectio Divina

19 de marzo – San José

Oración inicial:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

Y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles

con la ciencia del Espíritu Santo,

haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien

y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Lectura

Del evangelio según san Lucas 2, 41-51

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca. Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, sus padres se quedaron atónitos y su madre le dijo: “Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia”. El les respondió: “¿Por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?” Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad. Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas. Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

El relato de la pérdida y hallazgo de Jesús en el templo es una escena de vida familiar, que tiene significado teológico. Cuando la madre lo encuentra en el templo lo interpela: «Tu padre y yo te buscábamos angustiados»; y Jesús responde con convicción: «¿por qué me buscaban? ¿No sabíais que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?». Al decir «tu padre», María entendía referirse a José; pero cuando Jesús dice «mi Padre» está refiriéndose a Dios. Hay un contraste neto y significativo en esto, porque Jesús trasciende a sus padres. Jesús reivindica el primado de la pertenencia al Señor y la prioridad de la propia vocación. Sin embargo, inmediatamente después, Jesús regresa a Nazaret y permanece sumiso y obediente a los suyos.



Lectio Divina



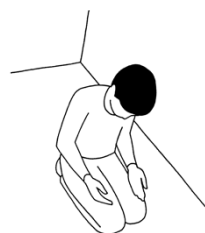
Meditación

¿Qué nos enseña el relato que tradicionalmente llamamos “Jesús perdido y encontrado en el templo”? ¿Qué conflictos aparecen allí que también se repiten en nuestras familias? ¿Cómo se resuelven? ¿Cómo se da la ruptura entre Jesús y sus padres cuando llega a la edad adulta? ¿Qué significa estar “en los asuntos del Padre”? ¿Qué nuevo tipo de relación comienza María con Jesús a partir de entonces? ¿Cómo se proyecta en nuestra experiencia familiar? ¿Qué pistas nos da este texto para hacer nuestro proyecto de vida familiar?



Oración

Alabo a Dios porque es un Padre amoroso. Le agradezco el testimonio de San José, esposo de la virgen María, que fue para Jesús un verdadero padre. Le pido, por intercesión de san José, por todos los niños, adolescentes y jóvenes que carecen de figura paterna. Le pido perdón por las veces que reacciono en forma contraria a la justicia y a la caridad. Le suplico, por la intercesión de San José por las necesidades de la Iglesia Universal.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.